

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA INGRATITUD.

La ingratitud es el orgullo de las al-
mas bajas.

El hombre pequeño, cuando se quiere le-
vantar sobre sus semejantes, se empeque-
ñece mas.

La humanidad es una fiera salvaje, que
muerde la mano que la acaricia.

Los ingratos son una fotografia que no
sale nunca de la negativa.

La positiva solo se encuentra tras de las
cortinas del cielo.

Y los ingratos no miran jamás arriba.

He oido contar á un amigo mio, á quien,
por mas señas, quiero mucho, que hablan-
do un dia contra los ingratos, le dijo un
hombre de talento: no desees nunca no co-
nocerlos, porque será prueba que no ha-
brás hecho beneficios.

Esta es una verdad que destila sangre.

Pero es una verdad.

El hombre que necesita apoyo, lo busca;
pero cuando llega á la altura del que lo ha
levantado, lo mira frente á frente, y al con-
siderar que su elevacion la debe á aquel
que tan generosamente le tendió una ma-
no protectora, se cree humillado y lo odia.

Tiene que ser agradecido ó infame, y op-
ta por lo segundo.

Los beneficios constituyen una deuda

que no todos los hombres tienen la grande-
za de alma de pagar con esa moneda tan
hermosa, que se llama agradecimiento.

Para las almas bajas, el agradecimiento
es la humillacion; para las almas grandes
es la nobleza.

Agradecer un beneficio es el cumplimien-
to de un deber que honra á la par que en-
grandece.

La ingratitud la ha sellado Dios con la
sonrisa de Satanás.

Las almas grandes perdonan las inju-
rias; las almas pequeñas se vengan de un
beneficio.

Por desgracia, la humanidad, navegan-
do en ese proceloso mar que se llama mun-
do, empequeñece su alma, esquilma por
las pasiones.

Respirando el hombre en esa atmósfera
candente, llena su alma de gangrena, ali-
mentándose con su mefítico hedor.

Su conciencia, ese leal centinela que á
todas horas le dá el «quién vive», le grita
con desaforados lamentos; pero él no la es-
cucha, porque sabe que lo quiere atraer an-
te el claro espejo de la verdad única, y se
horroriza á la sola idea de contemplarse.

La senda del mal es tan resbaladiza, que
dado el primer paso, es muy difícil pararse
en su pendiente.

Cuando el hombre comete la primera in-
gratitud, se vé tan infame en el fondo de su
alma, que no cree posible rehabilitarse; y
ciego, desesperado, camina por aquella

senda de espinas, blasfemando y ensangrentándose los piés.

Es el suicida que, después de darse la primera puñalada, quiere morir y se dá la segunda contra su voluntad, porque no piensan que ha tenido miedo.

Es el vano orgullo de los tontos, que juzgan á los demás tan pequeños como ellos.
¡Pobre mundo!

Cambiando bofetadas por beneficios y beneficios por bofetadas no nos podremos entender nunca.

Son una suma y una resta que siempre dan por resultado el cero.

Unas sopas de miel y vinagre que no hay estómago que las digiera.

El hombre tiene una tierra tan mala, que donde se siembra una flor brota una espina.

Cada mano que estrecha con cariño es una culebra que se le puede liar al cuello.

El agradecimiento es una planta que destruye el arado de la conveniencia.

Y en este mundo, ese arado es el que rotura nuestro corazón.

Por eso, con su labor, crece tan lozano el árbol de la ingratitud.

Por eso el diccionario de la lengua, guiándole un ojo al mundo, ha escrito en sus columnas este desgarrador refrán:

«Cria cuervos, y te sacarán los ojos.»

GRANOS DE ORO.

A JUDAS.

SONETO.

Al lugar de los duelos infinitos
Un ánima bajó desesperada,
Y en ayes de furor rompió á la entrada
Su infortunio al mirar, y á los precitos.
¿Quién interrumpe con ahogados gritos,
Cuando la cruz aun está clavada,

El silencioso horror de esta jornada?...

Preguntaron los ángeles malditos.

—¡Judas!! el que hizo, de avaricia opreso,
Que la sangre del Justo se derrame,
Que cielo, y tierra, y sol tiemblen por eso;

El que por plata dá lo que mas ame.—
Tal dijo Satanás, y dióle un beso,
Y se apartó con tedio del infame.

A. ALMENDROS AGUILAR.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO PRIMERO.

(Continuación.— Véase el número anterior).

—Me parece muy pronta esa declaración.

—¿Qué disparate! Rosa no es una mujer como las demás; no está baqueteada, y por consiguiente tiene el corazón virgen; si tardas en declararte, creará que no la quieres, y tal vez eso te haga atrasar camino; las mujeres, cuando abren su corazón á un hombre en el primer albor de su vida, tienen ánsia de cariño; declárate pronto y no seas niño.

—Bien, bien, lo haré; me he decidido á obedecerte en todo.

—Eso me gusta, ahora veo que eres un chico razonable; siguemis consejos, que no te irá mal.

Pablo se levantó y yo le imité; yo estaba sin saber lo que me pasaba; aquello era para mí tan nuevo, que me parecía que estaba soñando; la imájen encantadora de Rosa no se separaba un momento de mi imaginación; era un pensamiento fijo que tomaba forma para trasladarme á las regiones de lo ideal, de lo desconocido.

Abstraído en estos dulces pensamientos me paseaba por mi cuarto gesticulando y hablando solo; cualquiera que me hubiese

visto creeria, y tal vez con sobrada razon, que era un loco encerrado en la jaula.

Al pasar por frente del espejo me paré y me eché á reir, viendo las tonterias que estaba haciendo.

A pesar de mis pocos años, comprendia la ridiculez en que me encontraba haciendo mis castillos en el aire.

Me dirigí al balcon y lo abrí: el aire húmedo que corria me despejó un poco la cabeza, y ansioso de respirar un aire puro me asomé, y echado de pechos sobre la baranda dirigí la vista á derecha é izquierda, de esa manera especial de los distraidos que miran y no ven.

La mañana era fresca y húmeda; un vienteillo que venia de la parte del mar traia algunas gotas que azotaban mi rostro y refrescaban mi cabeza.

Yo me entretenia en arrancar las hojas de un tisico rosal, que estaba aprisionado en una maceta por las raices, y por una cuerda al balcon por el tronco, cuando en la casa de enfrente se abrió una ventana cancela con estrépito y apareció una mujer.

Al ruido que hizo, levanté la cabeza y me quedé sorprendido; la mujer que se habia asomado era tan hermosa, que en el primer momento desaparecieron de mi mente Rosa, D. Avelino, Pablo y mi amor.

Me rehice un momento, y lo primero que tuve fué un remordimiento íntimo.

Ante otra mujer habia olvidado á Rosa, y ésto era imperdonable.

Traté de distraerme y no pude; aquella mujer era para mí la manzana tentadora.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A CARLOTA.

MADRIGAL.

Bella es la vida, cuando el bien la guía;

Bello es el mundo, cuando sobra el oro;
Pero es mas bella la ventura mia
Porque tengo tu amor, que es mi tesoro.

POR UN ANGEL.

BALADA.

A ANA.

EL POETA.

Niña que tus bellos ojos
Con las lágrimas anublas,
¿Por qué suspira tu pecho
Y te acongoja la angustia?
¿Por qué tus blancas megillas,
Antes de nácar y púrpura,
Hoy la palidez las cubre
Y su brillantéz enturbia?

LA NIÑA.

Porque soñé con un ángel
De albo rostro y alma pura,
Y al despertar de mi sueño
Se evaporó cual la bruma,
Dejando en mi corazón
Un manantial de amargura.

EL POETA.

Joven que apenas el bozo
A tu blanca barba asoma,
¿Por qué reveloso miras?
¿Por qué blasfema tu boca?
Aun el albor de la vida
Tu bella frente corona,
Y ya la hiel y el dolor
Tu corazón acongoja.

EL JOVEN.

¿Yo miré el mundo á través
De un prisma color de rosa,
Y al lanzarme en sus azares
Me ha dejado el alma rotal

EL POETA.

¿Adónde, adónde caminas,
Noble y respetable anciano,
Al suelo hundida la frente
Y con vacilante paso?
¿Por qué tu boca murmura

Frases de duro sarcasmo
Y aborreces á los hombres
En tu escepticismo raro?

EL ANCIANO.

¡Porque camino á la tumba,
Cargado de desengaños!

EL POETA.

Esta es, niña, nuestra vida.
¿Quién con un ángel no sueña?...
¿Y quien no encuentra el dolor
Si de su sueño despierta?
Que en la vida caminamos
Entre fragosas malezas,
Tras un fantasma ilusorio
Que á ser real nunca llega.
¿Quién por un ángel no ríe?
¿Quién por un ángel no pena?
Pero ese ángel de ventura,
Que amante nuestra alma anhela,
Lo hallamos solo en el cielo,
Que nos espera en la puerta.

* * *

Á MI BELLA AMIGA

LA SEÑORITA

DOÑA ISABEL CISTUÉ.

SONETO.

En el Abril de tu risueña vida
Juegas, hermosa, como juega el niño,
Con ese ardiente y sin igual cariño
Que á sufrir ó á gozar siempre convida.
Que eres sensible tu inocencia olvida,
Y yo por eso con razón te ríño;
Al corazón es necesario aliño,
Esa de tierno amor, dulce caída.
Si aun no has sentido la ilusión primera,
Que en tormenta la hermosa paz convierte;
Si el niño alado, con saeta artera,
Á tu sosiego aun no ha dado muerte...
No dudes que te acecha y que te espera
Y que en manos de un ciego está tu suerte.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Madreselva.

* * *

Solucion al enigma:

El Santo óleo.

* * *

RECURSO DE UN ABOGADO.— Encontróse un abogado á uno, su defendido, que marchaba al patíbulo: el infeliz, al verlo, le dijo con voz doliente:

—Padrino, mire V. lo que ha servido su defensa.

El abogado contestó sin inmutarse:

—Todo tiene remedio, hijo mio; déjate ahorcar, que yo apelaré.

* * *

EL PERRO Y EL GATO.

FÁBULA.

En la vivienda de un cura,
Un perro y un gato, unidos,
Eran amigos queridos
Que se amaban con locura.
Un día un hueso cayó
Entre la tierna pareja,
y cuenta la moraleja
Que el gato al perro arañó.

.....

No tengas íntimo trato
Con el de mala intención,
Que al fin llega la ocasión
Y las uñas saca el gato.

* * *

OTRA.

La encantadora Juana
Se levantó temprano una mañana,
Y le dió la manía
De marcharse con Luis de correría.
Que esta fué su desgracia ¿quién lo duda?
¡Y diz que al que madruga Dios le ayuda!

* * *

A uno se le perdió un burro, y andaba por el campo buscándolo y rebuznando á

ver si el animalito le contestaba y podia dar asi con él: acabado de imitar el delicioso canto del asno, se acercó á unos pastores y les preguntó por el perdido animal.

—¡Hombre! dijo uno, ahora poco he oido rebuznar un burro muy cerca.

—Pues no me dais una gran noticia, contestó el buscador, porque ese burro que rebuznaba hace poco, era yo.

* * *

SEGUIDILLAS.

Á tu marido, Pepa,
Lo están curando,
Porque tiene los ojos
Bastante malos;
Y eso no es falta,
Porque hay muchos maridos
Con cataratas.

El amor es la jaula
De los nacidos,
Donde arroja sus flechas
El Dios Cupido.
Quien bien escapa,
Lo sueltan cuando pierde
Toda esperanza.

La mujer es la bala
Y el hombre el blanco,
Cupido carga el arma
Y apunta el diablo.
¡Santos del Cielol
¡Desgraciado del pobre
Que espere el fuego!

No pienso pasar, niña,
Por tu vereda,
Porque está tan usada
Que ya no hay yerba.
Y yo no quiero...
Transitar por camino
Tan carretero.

Nace el hombre, se cria,
Olvida y ama,
Cata distintos caldos
Y al fin se casa.
En estos trotes

Arrian la bandera
Las ilusiones.

* * *

EPÍGRAMAS.

Dicen que D. Bruno Flores
Á darse charol empieza,
Aumentando su riqueza
Con un caudal de acreedores.

La mujer de D. Pascual
Es bella y es agraciada,
Y á mí me parece mal
Porque está muy retocada.

Tiene D. Juan un amigo
Y amigo de su mujer,
Que lo mismo uno que otro
No pueden pasar sin él.

Mandé buscar á tu viña
Por tu racimo escogido,
Y me contestaron, niña,
Que te se había perdido.

* * *

DILIGENCIA DE EMBARGO.—Sabedores de que en cierto pueblo se había hecho una diligencia de embargo digna de ser conocida por nuestros lectores, hemos podido sacar una copia de tan famoso documento.

Atencion:

«Hacemos embargo y real aprehension de...

Una tapicería con personajes de bestias.

Un colchon para dormir sin lana.

Un banco demadera con piernas de carpintero.

Una toga para abogado de seda.

Un miriñaque de niña de ballena.

Una gallina con diez pollos.

Una marrana con cuatro idem.

Vários juguetes para niños de carton.

Dos cubiertos para comer bordados de plata.

Várias ropas de vestir entre ellas una silla á la Royal y una jerezana.

Una tierra urbana de pan llevar en el casco de esta villa.

Un burro pardo para depositario se nombra á Don...»

* * *

CHARADA.

Prescindiendo desde luego
De madama Ortografía,
Alla vá, lector amigo,
Esta charada sencilla.
Es una fruta muy útil
La segunda con la prima,
Y la tercera y segunda
Es una tela muy rica.
Segunda y cuarta se vé,
Y se toca, y no se pillá,
Y mi todo no hay cristiano
Que de tenerlo se exima.

* * *

ENIGMA.

¿Cuál es el nombre propio que pertenece á los tres reinos de la naturaleza?

CHISMES Y CUENTOS.

REVISTA DE JAEN.

Han trascurrido ocho dias desde la aparicion de nuestro número anterior.

Esto ya es una noticia y un acontecimiento.

El tiempo ha dejado caer sobre el mundo una nueva columna milliar, y los ciudadanos de Jaen, como todos los patriotas de la tierra, han completado una nueva semana.

Un revistero en nuestra capital, es como si dijéramos, un civico en el desierto de Sahara; allí, donde por un esceso de calórico no anidan los malhechores, esta autoridad no tiene razon ni motivo; aquí, donde los *sucesos no suceden*, un revistero es una especie de abuso, ó mejor dicho, un abuso de nueva especie, importado por nuestros periódicos literarios.

Es verdad que la semana pasada ha te-

nido sus motivos especiales para no ser pródiga en acontecimientos de cierto género.

Nos encontramos en el átrio de una solemnidad grave y sublime.

A manera del peregrino que, colocado en la plaza de San Pedro, prepara su ánimo para entrar en el gran templo, viendo á su alrededor la sublime columnata de Bernin, en el centro de la plaza el gran monólito que el génio de Fontana lanzó á los aires de Roma, y á su frente la cúpula de la soberbia Basilica, así el mundo cristiano, peregrino que busca la inmortalidad, contempla en estos dias de meditacion el sùblime espectáculo que se acerca.

La palabra evangélica, los recuerdos divinos, las santas armonias de la Iglesia, son la columnata de este gran acontecimiento: en el fondo de esta sublime decoracion se levanta el Calvario con su drama divino, y sobre él, la Cruz Santa, esa cúpula hermosa que se alza sobre las cimas de dos mundos, coronando y uniendo la obra inmensa de la humanidad.

¿Cómo ha de haber acontecimientos que reseñar en la víspera de tal conmemoracion?

La humanidad, á pesar del vértigo aparente que la agita, guarda profundas meditaciones en el fondo de la conciencia; al subir lentamente la cuesta de la vida, su mirada se eleva alguna vez de la tierra, y sus rodillas tocan el polvo al pasar por el lado de graves conmemoraciones.

Y sin embargo, tenemos el deber de pasar la revista á sucesos menos grandes: es necesario contar algo, á pesar de que nada hay que contar, ni aun siquiera dinero.

¿Cuánto daria el escritor en momentos determinados por un suceso de importancia!

¿Con cuánto gusto contaria yo á mis lectores el resultado de un concierto, el derribo de un arco, ó el éxito de un dra-

ma ejecutado en el proscenio por un grupo de aficionados!

Pasó el Carnaval con sus rumores y sus bailes; pasó madama Lebouys con su violin trágico y su arco indestructible; pasó el período electoral con su agitación y su vida; pasó el invierno, aunque dejándonos un mundo de estornudos y pulmonías; pasó en fin, el principio de la cuaresma, y nosotros también pasaremos, dejando en el ruido de nuestra caída sobre la tierra, algo parecido al rumor de un acontecimiento.

Sin embargo, la semana trascurrida es una semana con pensamiento propio; su horizonte descansa en dos grandes cimas: las columnas mingitorias, y la estirpación de la raza canina.

No es posible negar á nuestra época un amor decidido á lo monumental.

A la manera que Roma y Grecia levantaban pórticos y columnas á la gloria, nosotros levantamos columnas á la necesidad.

En buen hora podrá engrandecerse Roma con la Columna Trajana y el Arco de Tito: nosotros pondremos en el platillo del buen gusto nuestros obeliscos mingitorios, y las sociedades modernas se rehabilitarán de la nota positivismo, que el mundo clásico deja caer sobre su frente.

Establecer un paralelo entre estos y aquellos monumentos: figuráos el foro, esa obra maestra de Apolodoro, con sus pórticos de enormes columnas, con sus arcos triunfales y con sus estatuas; figuráos la Columna Trajana, con sus dos mil figuras enroscadas en doscientos tres pies de altura; contemplad aquel monumento vivo de la guerra de Dácia, con Trajano sobre su capitel y sosteniendo en su brazo de bronce el sepulcro del gran emperador; subid por el interior de la columna á lo alto de aquella espiral soberbia; apreciad con la imaginación el espectáculo que produce el arte romano agrupando

alrededor del foro la túnica de sus mas nobles creaciones; entrad despues en una garita mingitoria, y comparad el efecto de uno y otro espectáculo.

La verdad es que aquellos monumentos representan la gloria, y estos, volvemos á decirlo, la necesidad. ¿Cómo ha de tener el arte la misma forma para cosas tan distintas?

Nuestra sociedad, eminentemente práctica, ha dejado á la gloria en el círculo de las clases pasivas.

Podrá levantar bolsas sin dinero; podrá crear palacios de carton ó de cristal, asegurados previamente contra los huracanes; podrá levantar aéreos coliseos de pasta, para ver brincar en sus arenas gladiadores y titiriteros; pero de seguro no malgastará sus horas apreciables en fortificar el espíritu por medio de grandes creaciones; no verá levantarse de su seno un Escorial; no encontrará entre sus reyes un Sisto V; no alzará al cielo esas torres caladas de Strasburgo, Milan y Colonia, atrevidas como el arte; impalpables como la oración.

Obedecemos al impulso de una ley inflexible: donde ayer se leía belleza, hoy dice utilidad; el obelisco mingitorio es un signo de nuestro positivismo, como el arco de Tito es la cifra de una gran aspiración; Jaen, adoptando estos nobles productos del génio, prueba que marcha impávido por la vía de las reformas.

Habíamos pensado hablar algo de la estirpación de la raza canina, pero el arte nos ha cortado el paso; de todos modos, felicitamos á nuestro actual municipio por la rapidez de sus reformas, y nos felicitamos nosotros á la vez, por haber escrito una revista, sin revistar nada, cosa sumamente fácil en este siglo del vapor, del gas y de las mingitorias.

X.

—

ANUNCIOS.

EL OMNIBUS.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, CIENTÍFICO, ARTÍSTICO,
INDUSTRIAL, MECÁNICO, ASTRONÓMICO, NUMISMÁTICO,
MERCANTIL Y GUERRERO.

PROSPECTO.

La humanidad, en su sintético paso, marcha denodada y turbia hácia la ciencia y la verdad.

El hombre, ese átomo perdido entre las nebulosas brumas de la artística y social marejada, envuelve su vida en la idea germinadora de los adelantos, y marcha á su fin con la cabeza erguida y la luz en la diestra.

El periodismo está en la cuna, y nosotros, como redentores del parto de Guttemberg, vamos á salvarlo, aunque sea en una tabla.

La crítica concienzuda y la erudición sistemática, son los grandes elementos de los animosos Cides que, con la pluma y la espada, están dispuestos á defender la falta de buen criterio.

Nosotros, aunque humildes, somos los llamados á realizar esa gran idea, digna de mejor suerte.

Independientes como ningunos y amantes de nuestra pátria y nuestros adelantos, seremos desde hoy un antemural de la razón y el buen sentido.

Convencidos hasta lo mas íntimo de nuestro corazón de que los elementos disolventes son la gran base de la humanidad, marchamos, firmes en nuestra idea, con la conciencia tranquila.

Por bandera llevamos un corazón empedernido en el hastio y una historia que todos conocen.

Firmes en nuestro propósito, no ceja-

remos un paso mientras no nos convenga otra cosa.

El público puede estar seguro que verá defraudadas sus esperanzas.

Condiciones de suscripción.

EL OMNIBUS saldrá siempre que sea necesario.

Costará un ojo por trimestre y un desengaño por día.

Corresponsales: los tontos. — Puntos de suscripción: las conciencias gastadas.

PÉRDIDA.

Se ha perdido el perrito faldero de una bella: el que lo encuentre hará fortuna, pues está dispuesta la dueña á dar, en cambio de la alhaja, á su marido y demás inconvenientes.

La falta de razón, hace que no se dé ninguna ídem de dónde para esta individuo.

CAMEO.

Se cambia un necio por un tonto: sobre el primero se dá una indigestion de san-deces.

Darán razón entre las personas de cierta clase y las gentes de cierto tono.

ÚLTIMA HORA.

Para el reinado de las mujeres, la en que aparece la primera arruga.

Por todo lo no firmado en este número,

MANUEL GENARO RENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARES.

Jaen: 1867.—Imprenta de EL CERO.